

Tradición Oral y Sociedad



Germán Jaramillo Duque
Buga - Colombia

Son ya múltiples y distantes en el tiempo los esfuerzos por recuperar, recopilar, rescatar o recaudar (esto, según se mire), la tradición oral de nuestro continente.

El anhelo de explicar las consecuencias de lo que hasta ahora ha sido más, el resultado de laboriosas incursiones de trabajadores culturales, que de objetivos sistemáticos en función social, ha ocasionado una proliferación textual que a despecho de sus buenas intenciones por esclarecer cómo, por qué, para qué, cuándo y con qué, constituye una suma de criterios caracterizados por la experiencia personal.

Hay muchos argumentos para comprender por qué la prolongación en el espacio y el tiempo de las jornadas encaminadas a acopiar la tradición oral, no han concluido con la formulación de un criterio universal que sirva de referencia a los nuevos investigadores y evite las repeticiones en el procedimiento y en la escogencia. Cada quien, para comenzar, entra a definir en vez de iniciar primero y definir después con base en los resultados. Un comportamiento así, ahorra confusiones y permite que el dinamismo se inicie en el lugar de los hechos. Es un caso muy corriente el que la mayoría de las definiciones sobre lo desconocido, se forma con la práctica. Para abreviar,

me referiré a dos argumentos obstruccionistas de un esquema global en el tratamiento de la tradición oral, y que considero como los de mayor incidencia, porque están incluidos en la convivencia cotidiana de los hombres: el aislacionismo como diferencia y la historia.

El aislacionismo social, entendido como el resultado de una diferencia notable, hace honor a la secular desigualdad entre la denominada verdad absoluta y la verdad relativa, pues ha sido un ingrediente indispensable para mantener a los hombres divididos entre capacitados e interdictos, para ejercer funciones de pensamiento. El testimonio oral, en cuanto que es el mecanismo de transmisión de una cultura subyugada, tal es el caso de la cultura popular, no merece atención más allá de los sucesos ordinarios soportados por su intrascendencia. Por no ser "voz autorizada", es decir, capaz de generar verdades absolutas, la oralidad popular entra a formar parte del folclore y poco a poco, en la medida en que va demostrando capacidad para el entretenimiento, es incluida como un artículo más del mercado de variedades populares que organizan los países, como cosas curiosas, para enfrentar los planes turísticos.

El culto a la "palabra bien tejida" tiene una red demasiado amplia y en ella cae por igual el trabajo de "intelectuales en período de recreación investigativa", con la consecuencia de unas percepciones parciales y unos análisis esquemáticos y maniqueos, con resistencia a creer que en esas manifestaciones orales, existan elementos que puedan dar idea del deseo futuro de las comunidades en que se origina el relato, pues, es muy probable que cada enunciación del término tradición, signifique una remisión automática al pasado. Por lo general, el trabajo de gabinete excede al de campo y el "investigador" termina congeniando con los teóricos, a los que apeló para explicarse situaciones, olvidando las constancias que trajo de su trabajo de campo. Ahí nace el refuerzo a una teoría caracterizada por el esquematismo que surge de la mayoría de los esfuerzos individuales, en materia investigativa; dando la impresión por ello, de universalidad de la teoría, objeto del refuerzo.

El aislacionismo social, comprendido como el resultado de una diferencia, se expresa en la actitud del

investigador que de repente omite el retorno a un lugar de trabajo de campo, con el argumento de que allí, ya no hay nada que hacer, porque ya se entrevistó a todos los "viejos" de la comunidad, actuando en ese caso, a la manera de los asaltantes. Esto ocurre, porque el trabajo de reconocimiento de la cultura popular carece de un diseño identificado con la reciprocidad; es decir, tiene un vacío en la proyección social y en consecuencia, no tiene la posibilidad de regresar a la comunidad en donde surgió el testimonio procesado, como una ayuda para el progreso. Este tipo de ausencias se expresa mucho en la composición artística, a partir de la materia prima popular, pues, ésta por lo general, se expresa en un nivel de difícil comprensión para su origen. Con esto espero decir, que mientras los trabajadores de la tradición oral popular se resistan a retornar a las comunidades referentes, con realizaciones a partir de los testimonios hallados (videos, audios, impresos, representaciones teatrales, danzas, cartillas, etc), el resultado de la faena no pasará de la simple acumulación de memoria oral, para entretener a las futuras generaciones, que entre otras cosas, no conseguirán interpretar ese pasado si los contemporáneos a él, se olvidaron de dejar luces. La tradición oral popular, vista en futuro, da lugar a un estudio. A veces resulta muy complicado, para quien tiene un diseño mental acorde con la era de las computadoras, comprender el esquema mental de una etapa muy anterior, cuando el ritmo era a lomo de mula. Todo análisis cabal del presente, le evita al que viene, el riesgo de encontrar el pasado, nostálgico, escurridizo y caprichoso.

La idea de la diferencia de los cuántos, también reajusta el aislacionismo social entendido como una diferencia notable, porque las comunidades objeto de estudio de la tradición oral popular, por lo general no pueden asumir los cuántos. Cuántos libros he leído, cuántos ensayos he escrito, —pero sobre todo, cuántos he publicado, porque eso es lo que cuenta—, cuántos países conozco —he visto— y cuántos intelectuales se rozan conmigo. De otro lado, el sentido de la espectacularidad, que de momento adormece las diferencias cuando se halla operando, se suma a la cadena de argumentos explicativos del aislacionismo social, comprendido como diferencia notable, cuando la memoria oral, convertida en mercancía (videos, audios, impresos etc), en vez de retornar a la comunidad toma el camino del mundo "civilizado", convirtiéndose en suvenir. Puede alegarse que esa es una forma de impulsar; pero, con este procedimiento sucede lo mismo que con los resultados de una serenata: gana el amor, quien paga la serenata y no quienes la cantaron. El incremento de ésta práctica puede llevar a los



habitantes de una comunidad, objeto de estudio de la tradición oral popular, a suponer un mejoramiento en sus condiciones, porque su sitio "se volvió turístico", pero desconocen que es una bonanza transitoria, porque un día la memoria de sus "ancianos" quedará como los socavones de donde se saca petróleo y oro, y, esto hará que las romerías compuestas por exploradores, técnicos, investigadores y curiosos marchen a lugares ignotos a buscar nuevas riquezas. Una actitud de esa naturaleza, además de generar utilitarismo que provocará en la comunidad un uso indebido de sus buenos recordadores, también descubre audacias en quien tiene "algo que decir", pues a renglón seguido, este empezará a recomponer sus historias, falseando su propia versión original de unos hechos, para impactar y conseguir cada vez más aplausos. Este es el caso de los llamados cuenteros, ahora tan en boga, y que se quieren confundir con auténtica tradición oral popular, si pretendemos a través de ella, redescubrir las identidades y forjar el desarrollo que corresponde a nuestra forma de ser. Se trata de la historia.

Es muy común que mientras la historia "escribe", la gente "cuanta"; y al final de la jornada, por cada página de episodio que la historia escribe, la gente "contó todo el cuento". Es esto, dañino?. Con seguridad, son más los muertos habidos en guerras ocurridas por obstinación histórica (por ejemplo un antecedente territorial), que por un chisme o rumor. Además, cuando el rumor se vuelve historia; quiero decir, se constata, desaparece el encanto, porque ahí ya nada tiene que hacer la imaginación, lo cual hace que la gente "quede sin tema".

La historia tiene dos recales frente al documento logrado con base en la tradición oral popular. La estadística y la emotividad. Este último, que ha sido objeto de una discusión afortunada durante los últimos veinte años y con la que se ha intentado demostrar que la objetividad pura en el conocimiento es un embeleco intelectualoide, no por eso ha cesado su insistencia de considerar la parte emotiva del relato oral popular como un riesgo para la exactitud. La estadística; por otra parte, tiene el doble propósito de hacer gloria a la finalidad de los cuántos y de paso, impedir cifras empalagosas que levanten suspicacias. Esa ha sido una constante en la lucha entre la historia escrita y la hablada. La primera, apelando a justificaciones como la temperancia y el juicio sereno, reduce las cifras a fórmulas digeribles; la otra, fuente de convivencia permanente y vehículo prioritario de comunicación, o bien no tiene miedo a las consecuencias de lo que dice, o en el mejor de los casos, repite el comentario porque cree en el dinamismo de la insistencia.

La historia de los congresos, la de los textos escritos; aquella que posee permiso para influenciar y por ello va a la escuela, desconfía en serio de la otra, una hermana menor que dice cosas, sin reparar en consecuencias y por lo que ha intentado hacerla entrar en razón, ejemplificando, con la tradición oral, pero una tradición oral responsable que consiste en el recuerdo de señoras y señores "atemperados, serenos y juiciosos", testigos de excepción —esos sí—, de episodios que cuentan las cosas con "responsabilidad histórica porque para ellos solo cuenta el bien de la patria"

La historia oral o tradición oral popular, debe su dinamismo al hecho de que es andariega, observadora, por naturaleza y por tiempo, metiche, y se da el lujo de hacer refranes irrefutables, por su sencilla constatación. Es, ésta hermana menor, desjuiciada, con la que más disfrutaban señoras y señores cuando están distantes de las reconveniones de la historia, porque les cuenta las cuitas de los héroes, que la otra, por recato, omite.

La referencia del pasado por vía histórica escrita, es fraccionada desde el punto de vista del conocimiento social de los antecedentes, debido al bajo nivel de comprensión de las sociedades, dado el escaso interés que se tiene hacia el texto histórico, lo cual, ha hecho que la historia sea también considerada como una tarea de iluminados. La referencia del pasado por la vía del relato oral, ejerce mayores probabilidades de masificar el conocimiento, porque se hace en cualquier lugar, a cualquier hora y carece del letargo de

los análisis indefinidos. Esa es una historia permanente a la cual se agrega la moraleja como elemento aglutinador social; pues, en cada relato oral popular es usual encontrar expresiones como: "en ese tiempo, todo era distinto"

Múltiples son las diferencias que hallaríamos entre una y otra forma de recordar el pasado. No es, en todo caso, la idea de este escrito, continuar buscándolas, se trata de abrir una discusión, que aporte puntos de vista generales que contribuyan a crear un sistema de acopio, revisión y reciprocidad de la tradición oral popular. Me refiero, a que los resultados retornen a la comunidad referente, para que sirva de aliento y justiprecie su propia dimensión frente al futuro, como entidad de recuerdo útil.

A medida que avanza la costumbre de conversar —ahora, cuando los medios de información han roto el verbalismo tradicional de las familias, aún entre aquellas que todavía pueden escuchar el chillido de los gritos y el canto de la cascada y los apagan con ruido de televisión—, una comunidad se halla en posibilidad de redescubrir su fortaleza de otros tiempos. La reinención de la conversación es posible, demostrando una vez más, la magia de la palabra expresada con el ingrediente del recuerdo vivido —pues no son suficientes los gestos— y tomada como un antecedente de lo que fuimos. Ese es nuestro ancestro: el verbo. Se hizo carne y... La realización de eventos en los que cada historia, cada leyenda y cada cuento arranque un aplauso, es un inicio triunfal, porque se restablece el concepto de capacidad recreativa de la cultura popular; se vuelve a aprender que las "historias del pueblo" son agradables en veladas y en reuniones familiares.



Qué hubiese sido del bagaje humano, "demasiado profano para ser llevado a los libros", sin la existencia de juglares y payadores! En realidad, la humanidad debe mucho al testimonio oral. ¡Cuántos cuentos nacidos luego del relato de un cazador, un pescador y un leñador! ¡Cuánta experiencia anticipada por la conversación!

América es un depósito multiétnico y los antecedentes aún esperan el reconocimiento que reclaman de tiempo atrás. Su riqueza documental abundará en detalles explicativos de nuestras propias circunstancias, cuando se empiece a dar a la tradición oral popular, la dimensión que merece en la composición de la historia y en el diagnóstico de las fuerzas despreciadas, tantas veces ponderadas por los historiadores foráneos y nunca compartida por nativos. Una alternativa de reconocerse en el pasado, es la historia oral popular o historia menuda, sin riesgo del documento, porque la intuición del hombre americano, consciente de los niveles dimensionales de los hechos, conseguirá

separar los excedentes imaginarios habidos en cualquier relato.

Un propósito del investigador de tradición oral popular, debe ser el sometimiento al veredicto de la práctica, antes de ensayar definiciones y elevar de esa manera el nivel de comprensión de las comunidades y personas, objetos de estudio, respecto de la importancia de su memoria. Otro, mantener la creencia permanente de que en cada relato hay algo que él "perdió" en el tiempo y que está a punto de conocer, así no se sentirá tan diferente. Otro, volver a los lugares de trabajo de campo, aún después de haber "escuchado todo y a todos", porque es a partir de ese detallado acopio de condiciones locales, logradas con las entrevistas, cuando comienza el verdadero objetivo de acopiar tradición oral, cual es, saber qué hay de recuperable en las costumbres en desuso. Por último —aunque no hay nada último, solo para terminar con este ensayo—, impulsar a todos a conversar, con la convicción de que cada día es más practicable la máxima que dice CONVERSANDO SE ARREGLA TODO.

